



ARTE

Artistas de Ciudad Real: Ultima década

Alicia Díez de Baldeón.

Directora del Departamento de Arte, Universidad de Castilla-La Mancha

El propósito de esta exposición es aglutinar la dispersión existente, tanto en tendencias como en artistas, del universo plástico en Ciudad Real. La muestra permite descubrir o rememorar a través de las obras de 37 autores el panorama del arte contemporáneo en la última década.

Esta exposición, creada por iniciativa de Unión Fenosa, con la colaboración técnica de la Junta de Comunidades, la Diputación de Ciudad Real y la Universidad de Castilla-La Mancha, permite adentrarse en el amplio espectro artístico actual con artistas locales, que han desarrollado sus experiencias en lugares tan dispares como Nueva York o Tomelloso, lo que enriquece, sin duda, el contenido de esta muestra. Bien entendido que el hecho de compartir tales autores el espacio físico del Museo Provincial se debe a su vínculo con la provincia, por ser oriundos o haber realizado su obra aquí.

Ante la imposibilidad de que concurren todos los artistas en la presente colectiva, el conjunto de la obra seleccionada es representativo del amplio elenco existente. En él confluyen creadores de reconocido prestigio y proyección internacional, como Pedro Castrortega, Javier Baldeón o José Buitrago, y otros que han accedido recientemente al controvertido mercado del arte. Todos se mueven entre los múltiples lenguajes expresivos ofertados, en el inquietante y fantástico espacio imaginario que sólo el artista desde su capacidad creativa posee. Otros aportan desde una indagación constante y de un modo convulsivo de hacer aún más partícipe al espectador.

Son numerosos los artistas dedicados a la figuración, basada prioritariamente en el continuo buen hacer de la pintura, desde los aspectos que le son intrínsecamente propios como forma, color, luz, es decir, la pintura como fin en sí mismo. En este sentido, se mantiene viva la práctica de un hiperrealismo que irradia de la influyente figura de Antonio López García, en su última etapa, como Ángel Pintado, Jesús Cortés, Emiliano Vozmediano y Fermín García Sevilla. Estos dos últimos, junto con J. M. Exojo, que elabora una pintura próxima al fauvismo, pertenecen al grupo Mancha 10, creado en 1992 con el

propósito de impulsar «de un modo coherente el arte figurativo manchego a finales del siglo XX». De manera independiente y de factura impresionista gira la obra de Gema Climent y de Ricardo Cejudo, y sin otras pretensiones que la búsqueda neoimpresionista del proceso perceptivo sobre luz y color se sitúa el trabajo de la acuarelista Concha Hornero.

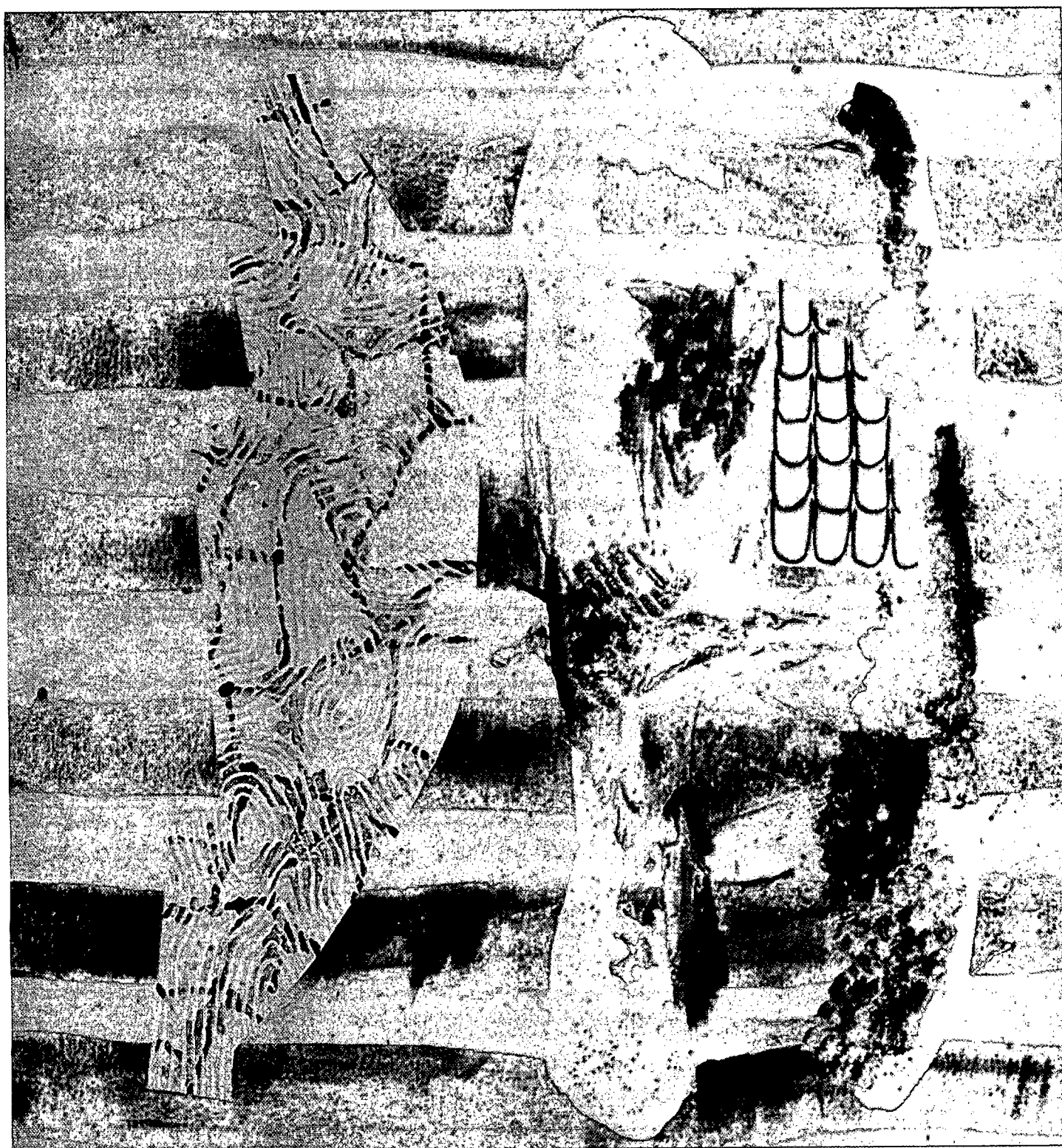
Con otro tipo de representación que hace revivir las «damas» de Modigliani, puede equipararse la obra de Bernabé Gilabert, y con recursos de técnicas artesanales se perfilan «Los sueños de pasiones» de Jesús Millán.

Otra forma de expresarse con una técnica realista depurada y desde una óptica surrealista y evocadora es la de Julián Sarrión, mientras el tema tratado por José Carretero nos recuerda el intimismo de Hockney en el *pop* británico. Por otro lado, «Modelos modernos» de Pedro Morales nos remite a los figurines de los años 20.

Dentro del expresionismo figurativo se inserta la obra Miguel Carmona y, de manera entre ingeniosa e ingenua, el montaje de Paco Leal. Con una visión más imaginaria, las acuarelas de Justa Rayeco nos recuerdan a las figuras filiformes del pintor Giacometti. También en un espacio ilusorio pero con un sello propio de la plástica metafísica de un De Chirico se coloca el cuadro «Sin título» de José Manuel Zúñiga. Por otro lado, la pintura matérica del paisaje de Andrés Ruiz nos conduce a una abstracción que no es propia del resto de su obra, más cercana al expresionismo figurativo de un Dubuffet. Entre el expresionismo figurativo, la abstracción y el realismo se coloca la trayectoria de la obra de Esteban Núñez de Arenas.

De raíz neo-expresionista y con ecos de la transvanguardia italiana se situaría la propuesta de Miguel Ángel Milá, fundador junto a Santiago Vera y Carlos Muñoz Mendoza del Taller Experimental de Artes Visuales (TEAV) en los años setenta. En un campo expresivo cercano trabajan artistas como Adela Cabañas, Pablo García León o el propio Carlos Muñoz.

En cuanto a la tendencia expresionista abstracta de signo lírico se encuentra plenamente representada con Pedro Castrortega. Este pintor, que extrae las imágenes y

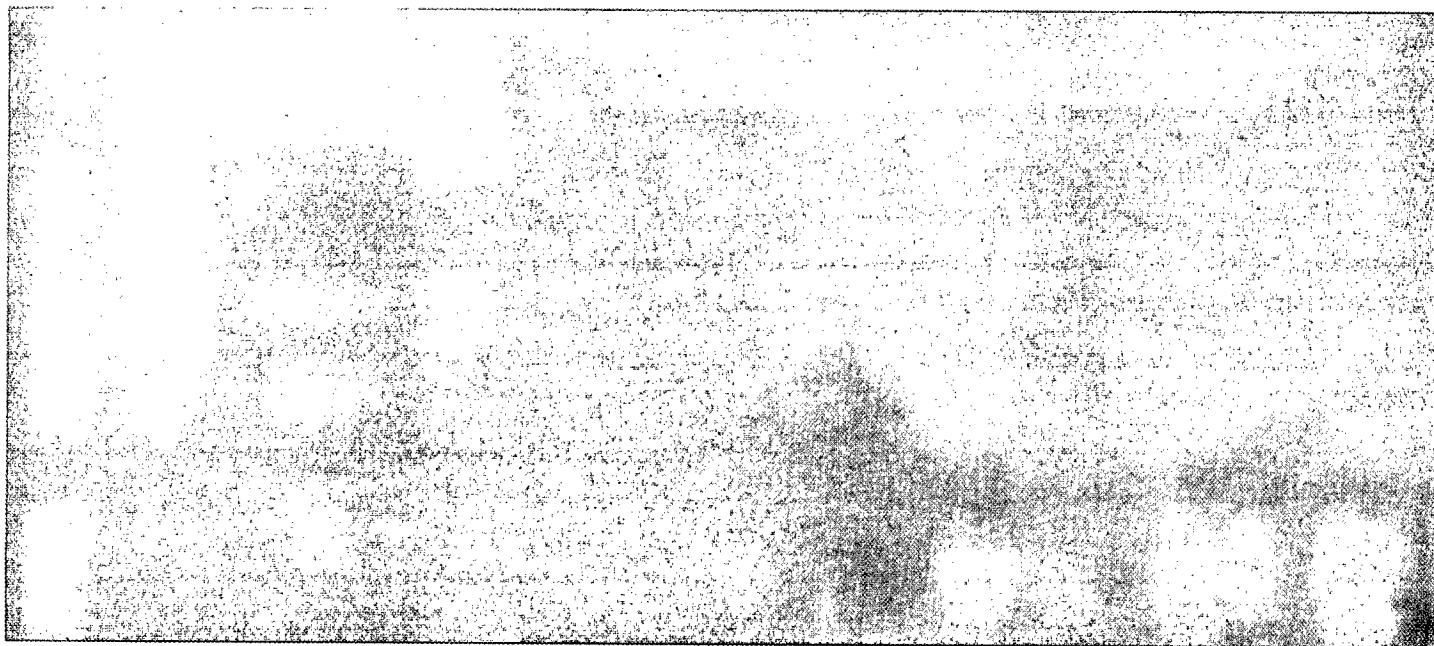


Pedro Castrortega. *Rubor Secreto*.

situaciones del mundo caótico exterior, elabora mediante un gesto matérico un orden cargado de poesía y expresa su forma de sentir mediante símbolos y signos que le son propios y no como formas significantes reconocibles. La tensión intrínseca del hombre entre lo racional y lo emocional se refleja en la plástica y en los títulos de sus obras, como «La razón o el perfume», o en su libro de

poemas e ilustraciones «Pétalos de fuego». También en una línea expresiva racional-geométrica que contempla la constante dialéctica entre lo lleno y lo vacío se muestra el sugerente trabajo de Fernando López Gómez «Kiriko».

La obra poética de Javier Baldeón, en continua transformación, supone un permanente guiño al espectador, en el caso de «Ceci n'est pas» el efecto



Javier Baldeón. *Ceci n'est pas.*

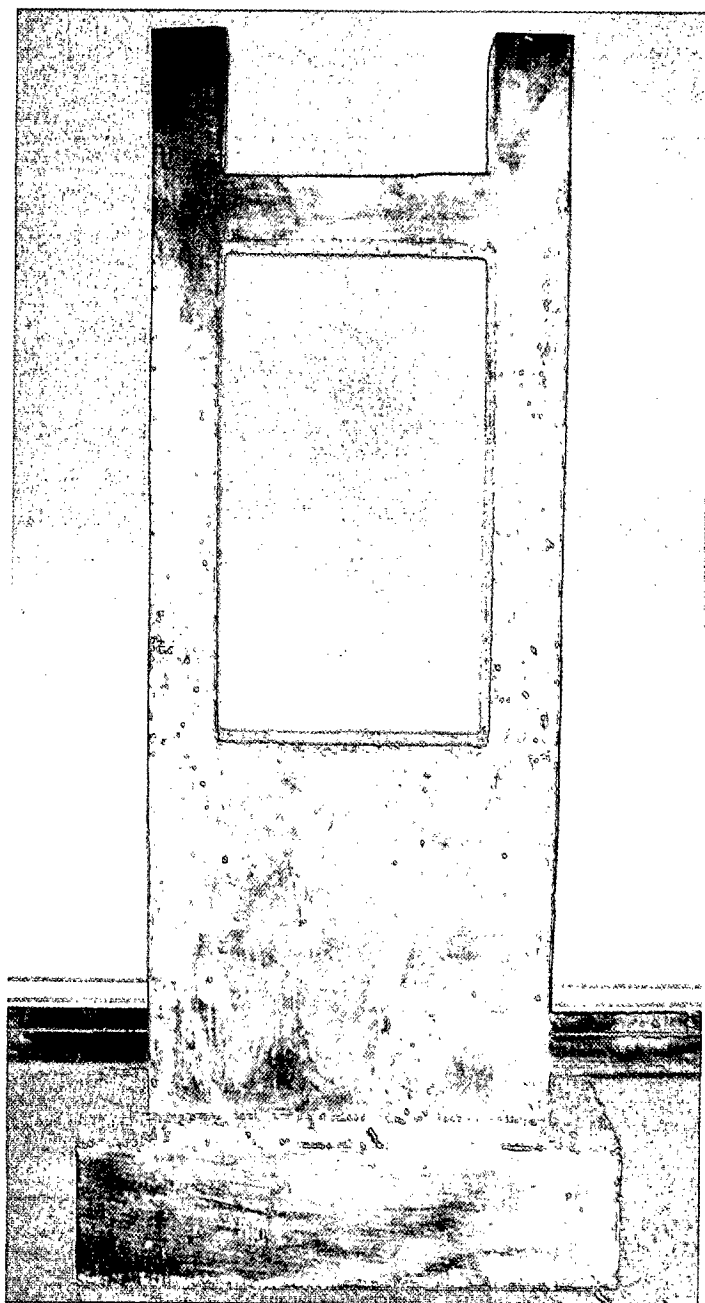
Kiriko. *La estrategia del regreso.*

diorama hace borrar la imagen mientras uno se aproxima para recuperarla a medida que se aleja, al tiempo que unas sillas vacías incitan a sentarse. Estas interrupciones semánticas provocan que el público no se lleve sólo una imagen, sino una sensación de algo inaprensible y fantasmagórico, y consigue la empatía o el contacto emocional entre el artista y el público.

En este mismo discurso investiga también José Buitrago, con técnica diversa en la que incorpora acero galvanizado, hierro, cristal, holograma..., que produce un número de efectos ilusorios y títulos en sus instalaciones como «¿Qué piensa usted?», «¿Por qué?» o el mismo de la obra presentada en la exposición «¿Y qué pues?» interroga al espectador con una pregunta constante, con el propósito de conseguir una comunicación estrecha entre el autor y el receptor. La tensión dialéctica entre lo cálido y lo frío, el rojo y el gris, el relieve y lo plano, lo industrial y lo artesano que señala en su obra mantiene el sentido inquietante de la vida.

En similar sentido del lenguaje visual, y mejor resuelto por unos autores que otros, se agrupan las manifestaciones de Fernando Villanueva, Santiago Vera, Leonor Castaño y Pedro Lozano con su instalación de madera, chapa, clavos y ceniza, así como la propuesta de Vicente Ruiz, que busca alterar los referentes de las imágenes y de los textos conocidos con el fin de crear nuevos significados, y la de Tomás Rodríguez, cuyo interés por el mensaje se aparecía aquí desde los puntos suspensivos de lo ambiguo.

Las manifestaciones escultóricas presentes en la muestra siguen una línea convencional en figuración como «El recinto sagrado» de Juan Sánchez, que nos transporta a lugares bíblicos remotos, o el costumbrismo popular de José Lillo, mientras que en la obra de Ricardo Díaz se perfila un leve sueño hacia la abstracción, conseguido ya plenamente en la sugerente «Vela de Francisco Antolín». □





Miguel Angel Mila. *En la parada del 9.*